

Al rescate de Penélope

*Fernanda Navarro**

Nuestra tradición filosófica ha estado, desde sus inicios, signada por la **racionalidad** occidental. **Racionalidad** dicotómica y siempre patriarcal, apologética de las estructuras de dominación.

Toda voluntad de dominio teme y elimina la **diferencia**; atropella y "anonimata" lo diverso en busca de una uniformidad reglamentada. Así, fue declarado zurdo, siniestro u oscuro, negatividad pura, el universo de la feminitud por el lenguaje nominalista y falocéntrico, apoyado en una *lógica* y una *moral* siempre dispuestas a sancionar una premisa falaz que dedujera de una diferencia biológica una desigualdad social... dejando sólo un cuerpo signado a la mirada que lo vigila.

¿Esencia o función?

¿Cuándo se efectuó la inferencia aquella que resultara en la conversión degradada de un "ser-persona" originario en un ser cosificado? ¿con qué cronología quedó marcado el momento histórico aquél en que una acción, un hacer quedó congelado en una esencia inalterable... y una función plasmada en irremediable cosidad?

* Directora de la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Autora de *La Entrevista a Althusser* publicada en siglo XXI.

Hecho que confiriera a la mujer una naturaleza y una significación propias: una existencia violentada, vigilada y castigada.

¿Fue acaso en obediencia de alguna voz o ley patriarcal a través de la cual fue declarada *matrixia* por los siglos de los siglos? El hecho es que desde aquella edad incierta la mujer perseveró en su ser a/signado, como conciencia abandonada, reflejante de domesticidades y utensilios... en un mundo donde la propiedad define al *ser*. ¿A qué oráculo orar? ¿cuál, de entre todos, era *su ser*?

El único espejo que tuvo la mujer-objetivada a mano fue "el otro", su alteridad y su mirada. Hasta el recurso de Narciso le fue diferido. Y en esa mirada-conciencia de la otredad quedó configurado su ser y su des-ser quedando así fijada en el zodiaco biológico de proyección sideral. Una vez instituida la longeva matrona nutricia, una vez instaurada *matrixia*, *Desiderata* (de vocación libertaria) quedó vencida, soterrada... y Eros postergado.

A falta de espejos puntuales, la mujer se ha debatido hasta hoy con el principio de identidad. ¿Con qué armas conjurar entonces ese posible *dictum* cartesiano, parafraseado a manera de condena: "pero luego existo"?

Y frente a este despojo todavía hay quien pregunta: veamos ¿cuántas mujeres famosas ha habido en la historia? La pregunta no merece respuesta. Simplemente replicamos: ¿Se ha puesto usted a pensar que si Maquiavelo hubiese nacido Nicolasa el mundo no conocería *El Príncipe*... porque estaría demasiado atareada en el caldero?

Lo que nos interesa señalar aquí es que no es la esencia sino la función que cada ser (persona, familia o clase) desempeña en la sociedad lo que determina su lugar y cualificación.

De la cosidad a la conciencia.

A 25 siglos de distancia, resurge *Desiderata* multiplicada. Quiere decir su palabra pero desde otro sitio y con otra voz. Ni anunciaciones ni presagios. Emergente apenas del lenguaje del balbuceo y del equívoco, busca un alfabeto cuya composición permita escapar a la pasión unívoca y precisa del Sujeto Cognoscente y sea capaz de albergar la ambigüedad múltvoca y paradójica, textura de nuestra condición y condición de nuestra textura.

Sabedora de que el único filtro para conocer es la subjetividad irrepetible y fragmentada, renuncia a la búsqueda de la *verdad universal y absoluta*. Con **Desiderata**, denunciarnos a la gramática por su incapacidad de plasmar las modalidades diversas de la temporalidad y declaramos al **gerundio** nuestro auténtico tiempo verbal. Pues es "en existiendo", "en haciendo", "en imaginando" que se va configurando nuestro ser. Nada *es* de una vez y para siempre. Todo está siendo y dejando de ser. ¿Qué afán de inmovilizarlo todo, de petrificarlo todo? ¿o se trata de un intento más de subvertir y trascender nuestra humana condición... una muestra más de soberbia falocrática frente a la naturaleza?

Nuestra lucha es por los puntos suspensivos y el paréntesis, es decir, contra la definición clasificadora y estructurante. Esta inconformidad se remonta a Euclides y Pitágoras, que en su afán de perfección lo declararon *todo* susceptible de ser enumerado, encaillado, apresado en una fórmula o figura de ideal dimensión. ¿No se preguntaron nunca si ello no conduciría a la edificación de sociedades de manía sustantiva; donde todo atributo es convertido en sustancia y toda sustancia en sujeto de sujeción?

Ante semejante herencia, nuestra labor ahora se duplica, pues no sólo la mujer ha sido secular objeto sujetado sino que el hombre también ha sido sujeto -y no siempre trascendental-. No todo hombre, por el hecho de serlo, participa de la esencia del Jerarca que dicta, objeta, determina y sujeta. Ardua labor es ésta: la desujeta-ción de sujetos, todo lo sujeto a definición, estructura o juicio, con el fin de poder simplemente alcanzar la condición de "existente", coincidente con su ser y su hacer; de conciencias plenas y libres, donde cada libertad se sabe límite y limitante de la libertad del "otro". Sólo entonces se podrá dar el esclarecimiento: el encuentro de dos soledades que se respeten y compartan... poniendo fin a toda inclinación contra-natura, como la monogámica, con sus pretensiones suprahumanas y resabios maniqueos que denotan un desconocimiento absoluto de la realidad humana: efímera, cambiante, injustificable, como es. ¿Sería ante el vértigo de esa realidad y ante la incapacidad de asumir su condición y habitar el vacío, la finitud, la incertidumbre y el azar que el patriarca decidió inventar la ficción de lo perdurable?

Finalmente, no es nuestra intención quedarnos en el señalamiento, la acusación o el lamento. Sabemos que lo determinante

-parafraseando a Sartre- no es lo que la colectividad ha hecho de nosotras, sino lo que nosotras hagamos con eso que han hecho de nosotras... por lo pronto, intentaremos sustraernos a su lógica de más guerra y más basura.

Más que igualdad (por su riesgosa cercanía con la uniformidad) busquemos la **reciprocidad**, el respeto a la **diferencia** y el derecho a la **ambigüedad**. Nos declaramos en contra de todo patriotismo moral, sosteniendo que nada es bueno o malo *antes* de que el contexto lo signifique y califique. Nuestra *moral* -aún por hacer- no podrá dejar de incorporar lo subjetivo y lo relativo en su accionar comprometido.

No esperamos el advenimiento de ninguna Era, ni el anuncio de un nuevo(a) Mesías, ni de otra Revolución. Nuestra tarea -entre otras- será la de vigías frente a todo lo que atente contra el crecimiento de imaginaciones comprometidas no en cambiar el **mundo** sino en cambiar la(s) vida(s), es decir, transformar la manera de estar presente en el mundo.

Por último, nos reservamos el derecho de disentir y de decidir. Y nuestra decisión es escapar a la Era y a la esfera de la domesticidad mitificada, y al destino de mujeres -cosificadas que la sociedad nos ha reservado, para levantarnos y habitar la nave que habremos *juntos* de conducir, para cuidar el equilibrio del naufragio; y conjuntamente diseñar una operación lógico existencial de supresión de ese guardián unidimensional de dicotomías maniqueas, para abrirle un espacio a la posibilidad, con el fin de permitir el tránsito por las sendas plurales de la alternancia y el azar, del encuentro propicio de sujetos libres, del "vivir sin vencer" de Canetti, recordando siempre que es a la posibilidad, en este caso, de que Penélope escape al ámbito de la virtud (areté) asignada y deje de tejer y de esperar *en obediencia* a esa voz patriarcal, para poder al fin acceder a esa región donde ser consciente y libertad coincidan en un nuevo *dictum*: **elijo luego existo**.

Entonces ya podrá seguir tejiendo Penélope -si así lo elige- sin que nadie permanezca en desvelo por ella, y se pueda decir con el poeta:

Danae (Penélope) teje el hilo dorado por el Nilo...

LEZAMA LIMA.